RESUMEN

El mundo ha cambiado, la revolución tecnológica trajo aparejados cambios estructurales que han modificado las formas en que nos relacionamos social, económica y laboralmente.
Antiguamente, la Universidad cumplía el rol fundamental de dotar de capital cultural a sus alumnos. Dicha capital en términos de Bourdieu, se esperaba, por una parte en sentido internalizado (saber hacer), en bienes culturales (sentido material) y finalmente como señal al campo. La universidad permitía a la sociedad y al mercado laboral identificar a aquellos que se suponían con este saber internalizado. La señal era el título, avalado por una institución legitimada para administrar los saberes.

Este rol inscripto en el viejo mundo, era uno de los ejes de la movilidad social. La educación permitía y habilitaba la inserción de los alumnos en grandes empresas y estructuras organizacionales donde posiblemente los antiguos alumnos transitarían gran parte, sino toda, su trayectoria laboral.
El rol se cumplió durante muchos años, sin embargo, en el siglo 20 los sistemas productivos y su entramado, mutaron radicalmente y por ende el mercado laboral. Las organizaciones y las trayectorias laborales dejaron de ser estables. Quienes ingresan hoy al mercado laboral, conocen de antemano que difícilmente harán toda su carrera profesional en una misma organización y que el antiguo paradigma de "asalariados" ya no se corresponde con el mundo actual.

En Córdoba, las estadísticas indican que hoy en día, sólo el 10 por ciento de las empresas pueden considerarse grandes empresas, siendo las restantes PYMES, éstas últimas, generarían, aproximadamente, el 70% del empleo. Cierto es que la existencia de esta proporción de PYMES ayuda a la diversificación de la base productiva y le permite una mayor flexibilidad al mercado, sin embargo, en términos de empleo, este tipo de entramado productivo implicó cambios en el mercado laboral. Por un lado, las PYMES al tener estructuras más reducidas y aplanadas, limitan la posibilidad de los empleados a hacer una carrera profesional completa dentro de las mismas; y por otro, tienden a tener una mayor volatilidad que las grandes y por tanto a generar vaivenes en su capacidad de generación de empleos estables.

Entonces, por un lado tenemos a una Universidad que educa para insertar en el medio productivo a sus alumnos, y por el otro, un sistema y entramado productivo incapaz de proporcionar empleo de calidad a todos los profesionales. De esta disonancia surge la clara recomendación de que no podemos seguir educando a los alumnos con el objetivo de convertirse en una masa asalariada que el mercado no está en condiciones de absorber y promover. Es necesario preparar a los alumnos, para utilizar lo aprendido en este nuevo sistema, donde la iniciativa personal y la capacidad de emprender surgen tan relevantes como los contenidos específicos de cada carrera. Es necesario dejar de preparar empleados y pasar a un modelo donde se generen profesionales emprendedores dotados de herramientas que les posibiliten a desenvolverse en el mercado, generando y abriendo sus propios caminos.

No es posible estar a cargo de una institución educativa universitaria sin replantearse algunas cuestiones sobre la formación que se da a los jóvenes, si las herramientas adquiridas son las suficientes y necesarias para poder integrarse con algún grado de eficacia al proceso productivo.

La Universidad no hace un seguimiento de sus egresados por lo que es difícil acceder a estadísticas propias sobre la situación del egreso. Por ello para poder entender e interpretar las tendencias de nuestra sociedad debemos recurrir a datos genéricos y extrapolarlos.

Por otra parte las viejas premisas de la Reforma, las de incorporar al gobierno de la facultad al estamento de egresados como una forma de que los mismos pudieran comunicar la situación del medio, para así poder corregir la relación entre oferta educativa y demanda real , no resultó un mecanismo eficiente.

Tal vez esto se deba a la escala y complejidad de los cambios producidos en el mundo. La revolución tecnológica trajo aparejados cambios estructurales que han modificado las formas en que nos relacionamos social, económica y laboralmente.

Los jóvenes y el contexto global económico

De la situación en Argentina en la última década podemos decir que pasada la crisis 2001 , la economía comenzó a recomponerse, las tasas de actividad comenzaron a crecer, mientras el desempleo y el subempleo caían, mostrando resiliencia a

las sucesivas crisis internacionales, hasta la actualidad en que el país se encuentra en pleno empleo.

A pesar de la plena recuperación las consecuencias de las décadas previas no pasan desapercibidas, principalmente en cuanto a los jóvenes se refieren. El mercado laboral presenta características significativamente diferentes que para el resto de la población .Tasas de empleo y subempleo superiores a las de los mayores de 25 años, precariedad laboral y una mayor dependencia del ciclo económico.

Las tasas de desempleo y subempleo de los

jóvenes son mayores que las del total de la población económicamente activa y que las de cualquier otro grupo erario. Dentro de los jóvenes aquellos pertenecientes a los sectores más empobrecidos de la sociedad son los más afectados.

La preparación de estos jóvenes para su inserción al mercado laboral parecería no adecuarse a las necesidades planteadas a través de la demanda.

Muchos de los jóvenes no poseen las competencias necesarias para incorporarse a la trama productiva probablemente por deficiencias del sistema educativo, falta de estudios en colegios técnicos, abandono prematuro del sistema educativo y por la pérdida de la cultura del trabajo y del estudio.

Según las estadísticas cerca de un millón de jóvenes entre 15 y 25 años no estudian, ni trabajan, ni buscan trabajo.
Se produjo una brecha enorme de grandes grupos sociales, entre las aspiraciones y lo obtenido.
El cambio de paradigma de la sociedad de consumo trajo aparejadas grandes mutaciones en las formas de vida, con deseo de acceder cada vez a más bienes materiales obtenidos por grupos muy pequeños de la población .Esto mutó definitivamente el tradicional valor de la movilidad social por el valor del consumo.

A este cambio en las aspiraciones sociales que produjo la pérdida de apreciación por los bienes culturales, se le sumó la pérdida del capital social.

Con el crecimiento poblacional y las nuevas políticas de uso del suelo el lugar de trabajo se fue distanciando más del barrio , barrios que cada vez más se volvían más homogéneos, perdiendo la necesaria mixtura social y con menor interacción, donde los vecinos se volvieron perfectos extraños.

En este escenario las redes de contención que alguna vez primaron, se fueron perdiendo y con ello la solidaridad mutó.

Hasta acá podemos resumir en dos conceptos. Hubo una fuerte pérdida de capital cultural y de capital social.

Rol de la Universidad

Antiguamente, la Universidad cumplía el rol fundamental de dotar capital cultural a sus alumnos. Dicha capital en términos de Bourdieu, se esperaba, por una parte en sentido internalizado (saber hacer), en bienes culturales (sentido material) y finalmente como señal al campo. La universidad permitía a la sociedad y al mercado laboral identificar a aquellos que se suponían con este saber internalizado. La señal era el título, avalado por una institución legitimizada para administrar los saberes.
Este rol inscripto en el viejo mundo, era uno de los ejes de la movilidad social. La educación permitía y habilitaba la inserción de los alumnos en grandes empresas y estructuras organizacionales donde posiblemente los antiguos alumnos transitarían gran parte, sino toda, su trayectoria laboral.

El rol se cumplió durante muchos años, sin em-

bargo, en el siglo 20 los sistemas productivos y su entramado mutaron radicalmente y por ende el mercado laboral. Las organizaciones y las trayectorias laborales dejaron de ser estables. Quienes ingresan hoy al mercado laboral, conocen de antemano que difícilmente harán toda su carrera profesional en una misma organización y que el antiguo paradigma de "asalariados" ya no se corresponde con el mundo actual.

En Córdoba, las estadísticas indican que hoy en día, sólo el 10 por ciento de las empresas pueden considerarse grandes empresas, siendo las restantes PYMES, éstas últimas, generarían, aproximadamente, el 70% del empleo. Cierto es que la existencia de esta proporción de PYMES ayuda a la diversificación de la base productiva y le permite una mayor flexibilidad al mercado, sin embargo, en términos de empleo, este tipo de entramado productivo implicó cambios en el mercado laboral.

Por un lado, las PYMES al tener estructuras más reducidas y aplanadas, limitan la posibilidad de los empleados a hacer una carrera profesional completa dentro de las mismas; y por otro, tienden a tener una mayor volatilidad que las grandes y por tanto a generar vaivenes en su capacidad de generación de empleos estables.

Entonces, por un lado tenemos a una Universidad que educa para insertar en el medio productivo a sus alumnos, y por el otro, un sistema y entramado productivo incapaz de proporcionar empleo de calidad a todos los profesionales. De esta disonancia surge la clara recomendación de que no podemos seguir educando a los alumnos con el objetivo de convertirse en una masa asalariada que el mercado no está en condiciones de absorber y promover.

Cómo debemos preparar a los alumnos, para utilizar lo aprendido en este nuevo sistema, donde la iniciativa personal y la capacidad de emprender surge tan relevante como los contenidos específicos de cada carrera.

Es necesario dejar de preparar empleados y pasar a un modelo donde se generen profesionales emprendedores dotados de herramientas que les posibiliten a desenvolverse en el mercado, generando y abriendo sus propios caminos.

Por otra parte la Universidad tiene mucho que decir y que podría hacer para mejorar la condición de inserción de los jóvenes en el sistema.

Resulta extraño dado el diagnóstico compartido sobre los problemas del nivel medio, que la Universidad de Córdoba tenga cupos en sus colegios secundarios, mientras que hay una marcada política de inclusión en el nivel superior, no habiendo cupo en ninguna carrera, con la sola excepción de medicina.

Sería importante discutir la posibilidad de la expansión de sus colegios universitarios para que abarquen un segmento más amplio de la población y su expansión al territorio a través de satélites.

Así también la Universidad cuenta con los recursos humanos entrenados para poder hacerse cargo de la formación de aquellos sectores que no han

podido acceder a la educación formal, pero que insertos en el sector productivo presentan fuertes carencias en los contenidos requeridos por la sociedad actual.

Los programas de formación de estos sectores serían de las mejores tareas extensionistas que la Universidad puede proveer.

La construcción y cambio de las currículas

Decíamos anteriormente que la Universidad permite a la sociedad y al mercado laborar identificar a aquellos que se suponen con saber internalizado. La señal de este saber es el título.

Fue en épocas de la sociedad industrial que se terminó definiendo los campos del saber sobre los que se construyeron la mayoría de las currículas..

En el caso de arquitectura ,esta se fue separando gradualmente de las Ingenierías, quedando estas con los saberes más especializados en el campo tecnológico, mientras Arquitectura se fue construyendo sobre un perfil creativo, holístico y generalista que apunta en el caso Córdoba a un perfil referido principalmente al proyecto y dirección de obra.

Los alcances del título otorgado son enormes. (teóricamente)

El medio fue recortando en la práctica este alcance, ya sea por avance de las reparticiones encargadas de la habilitación parcial de obras ,tales como bomberos, electricidad, gas, telefonía etc. que exigen personal especialista y matriculado en los entes.

Así, como recortes producidos naturalmente por lo genérico de los contenidos manejados (instalaciones especiales, cálculos estructurales complejos)

La tendencia habitual es la de querer engrosar la currícula con todas las especialidades, lo que llevaría al extremo de generar una carrera sin término, que podríamos llamar eufemísticamente de formación continua.

No se puede no recordar el paralelismo entre esta situación y el cuento de Borges en "Historia Universal de la infamia" De un emperador chino que quiso un mapa de la China que fuera exactamente la China. *"En aquel imperio el arte de la cartografía logró tal perfección que el mapa de una provincia ocupaba toda una ciudad y el mapa del imperio toda una provincia- Con el tiempo estos mapas desmesurados no satisfacieron y los colegios de cartógrafos levantaron un mapa del imperio que tenía el tamaño del imperio y coincidía puntualmente con él" "menos adictas al estudio de la cartografía, las generaciones siguientes entendieron que ese dilatado mapa era inútil y no sin impiedad lo entregaron a la inclemencia del sol y los inviernos".*

Este maravilloso cuento pone de manifiesto entre otras interpretaciones, lo peligroso de querer abarcar todo, cuanto que ello es imposible.

Los avances científico-tecnológicos han sido tan importantes que ponen al descubierto la imposibi-

lidad de un conocimiento exhaustivo de todos los campos y la necesidad creciente de armar ofertas curriculares más recortadas sobre determinados campos del conocimiento.

El propio medio a través de sus demandas ha ido señalando perfiles profesionales requeridos. Estos perfiles se orientan en la carrera de Arquitectura hacia especialidades tales como el interiorismo, paisajismo, gráfica especializada y construcciones.

Estas señales del medio hasta ahora han sido ignoradas, posiblemente y usando un concepto de Bourdieu que se aplica para este caso el concepto de habitus.

El título de Arquitecto surgió de un largo listado de incumbencias y no fue adaptándose a los cambios sociales ni a las demandas del medio.

Otra situación plantea la carrera de Diseño Industrial que nació como un conjunto de saberes más recortados y con marcada relación con el medio productivo. Al tener mayor y mejor relación con el medio y proveer saberes demandados se produce la siguiente paradoja. Son a los portadores de saberes por sí mismos los que captura el medio, no siendo el título el que legitima estos saberes.

Por ello se producen abandonos de alumnos antes de finalizar la carrera- Estos abandonos no deben computarse como fracasos educativos ya que los alumnos se insertan en el medio laboral con los conocimientos necesarios y suficientes.

La Universidad como Autorictas

En los cambios anteriormente citados merece detenerse a reflexionar sobre otro rol de la Universidad contemporánea.

La Universidad se posicionó como la depositaria de los saberes científicos- tecnológicos.Su palabra reviste la máxima autoridad ante todos los conflictos y planteos sociales. Órgano consultor por excelencia es caja de resonancia de tensiones que se acumulan en la sociedad,

¿Qué dice la Universidad? Es la pregunta que sistemáticamente se plantea ante cualquier tema. Este puede ser: la polución, las políticas urbanas, la ecología, el cambio global, medio ambiente, derecho de las personas y los grupos etc.

No existe tema sobre el cual no se interrogue la Universidad. Nada se excluye. Este rol de depositaria de los saberes construidos se ha ido reforzando con los cambios tecnológicos producidos. El nuevo mundo se estructura sobre el conocimiento científico-tecnológico.

Es esta posición de portar la "Autorictas" la que abre fantásticas posibilidades a la Universidad de convertirse a la vez de interlocutora de temas científicos, en formadora de valores sociales y en agente de cambio de la sociedad.

Los cambios que está necesitando la sociedad contemporánea pueden provenir de los sectores más formados de la sociedad.

Para ello debemos insistir en que son los jóvenes universitarios los que pueden convertirse en el sector que lidere las transformaciones que la sociedad necesita.

Para ello en primer lugar deben ser conscientes de su rol de liderazgo y prepararse para ello.

Deben formarse políticamente, entendiendo la política en su sentido amplio, como integrantes y participantes de la Polis. Par ello se debe destruir el concepto de que la política es una especialidad más que tiene la sociedad y en la que se delegan los temas de interés público.

Los vicios de la vieja política se corregirán cuando se cambie el paradigma de que lo que sucede en una sociedad es responsabilidad de la clase política y se comprenda que es el resultado de todas las acciones de los sectores sociales.

Todos los planes de estudio deben hacer hincapié en la necesidad de participación e integración de los diversos estamentos universitarios en todos los aspectos que refuercen el crecimiento del capital social y cultural

Agenda

Estas reflexiones apuntan a debatir sobre la posibilidad y la necesidad de armar una agenda con temas que no son los habituales en la discusión de foros especializados. Estos temas no se profundizan lo suficiente sin embargo son centrales a la hora de elaborar políticas públicas.

El marco socio económico en el que estamos inmersos genera las posibilidades de inserción de nuestros egresados en el medio productivo, Está en nosotros generar nuevas y más creativas opciones para esta inserción, así como definir la pertinencia de su formación curricular en relación a las demandas sociales y alentar su participación como agentes de trasformación positivos del cuerpo social.